

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75 »
Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 30 de Septiembre de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Taulés Velles, n.º 8, pral.

Después de leído este ejemplar, dése á quienes puedan leerlo con provecho.

Obras sociales

con las que un Sindicato podría mejorar el salario real del jornalero

Un sindicato agrícola con una bien organizada Cooperativa de Consumo podría aumentar enormemente el salario real del jornalero, satisfaciéndole gratuitamente esas necesidades que si él no satisface, hacen de su vida un infierno de miseria, y si las satisface, consumen su jornal de muchos días, acaso el de meses.

Aumentaría su jornal empalmado con él los servicios del Sindicato que pueden reducirse á dinero y que para él son también jornal. Lo aumentaría haciéndoselo ganar hasta cuando no trabaja por estar enfermo, por estar inutilizado ó por no haber trabajado.

Comparado con eso que le puede dar un Sindicato cristiano en paz, sin renegar de su fe, sin exponerlo á las airadas y siempre poderosas represalias de los propietarios, ¿qué vale el aumento de un real ó dos en su jornal nominal que pueda conseguir en la Sociedad socialista donde tendría que olvidar la fe y las costumbres de sus padres y con la que convertiría á su pueblo en un odioso campo de batalla?

Para abaratar sus subsistencias y hacerles más barata la vida, el Sindicato organizaría una «Cooperativa de Consumos», utilizando la exención de impuestos que le otorga la Ley de Sindicatos Agrícolas y la oportunidad de la supresión de consumos.

Para abaratarles la casa ó mejorar su vivienda, organizaría una «Cooperativa de construcción de casas baratas», utilizando las ventajas que le concede la reciente ley sobre casas baratas.

Para atenderle en los riesgos y gastos extraordinarios del parto de la mujer, del entierro de alguno de los suyos, de su propia enfermedad, el Sindicato organizaría una «Sociedad de Socorros Mútuos» que también estaría exenta de impuesto.

Para evitar que en su vejez tuviera que vivir de la limosna de sus

hijos, á veces bien amarga, ó de la limosna recogida de puerta en puerta y de pueblo en pueblo, todavía más dolorosa, el Sindicato podría organizar un Seguro ó «Mutualidad contra el riesgo de la vejez», utilizando los servicios del Instituto Nacional de Previsión.

Para acabar con el mal terrible del paro forzoso, de los días sin trabajo, ó para reducir y atenuar al menos ese mal, quizás el más devastador de la familia jornalera, el Sindicato organizaría una «Bolsa del Trabajo», solicitaría el apoyo del Municipio y del Estado en las crisis largas, reservaría para esas crisis el trabajo de la Sociedad que no exigiera plazo fijo; mientras no tuvieran los obreros asociados no podrían los propietarios darlos á otros obreros de fuera, y si era posible intentaría el «seguro contra el paro».

Para mejorar en su profesión y hacerse «mejor jornalero», y conseguir que su trabajo fuera más buscado y más remunerador, el Sindicato les abriría las puertas de su «Escuela profesional», Serviría además para elevar la instrucción y condición de sus hijos.

Para satisfacer el sentimiento de la dignidad del jornalero que lejos de sofocar conviene estimular, el Sindicato le daría participación en su gobierno; designando alguno ó algunos para su Junta administrativa. Esa misma elevación moral dignificadora se la daría al obrero el pensar que lo que recibía era en parte debido á su cooperación, á su personal esfuerzo, á su acierto al organizarse.

Para alejar, en fin, la idea de que en el Sindicato eran no «socios como los demás», sino protegidos, objeto de la beneficencia caprichosa ajena; para que nadie pudiera decir que los jornaleros asociados no podían trabajar dentro del Sindicato para mejorar si era justo hasta su salario nominal ó la disminución de la jornada ó cualquiera otra condición dura á su trabajo, el Sindicato organizaría un «Jurado Mixto», compuesto de tantos patronos como obreros, que serían obligado tribunal de Conciliación y Arbitraje en los conflictos del trabajo, y en el que los obreros tendrían valedores de sus aspiraciones y defensores de sus derechos.

Y luego ese mismo Sindicato no renunciaría á planes ulteriores; plantearía la mejora del contrato de

arriendo, en el sentido cristiano que lo defienden los economistas católicos, y pensarían en la organización de arriendos colectivos, de colonias agrícolas, de Cooperativas de trabajo, de caminos más accesibles que los llevaran á la modesta propiedad.

Y luego dentro de la asociación y fuera, en el pueblo, los socios se acordarían de que ese Sindicato se llamó antes gremio y antes Hermandad, y de que el espíritu de hermandad es el alma que da vida á su máquina poderosa.

Todo eso puede hacer un sindicato agrícola con el auxilio de una buena cooperativa de consumo. Si hiciera nada más que la mitad, ¿piensan que el jornalero es tan idiota, que lo abandonaría para ir de merodeo alistado en la Sociedad socialista ó revolucionaria?

SEVERINO AZNAR.

La orientación profunda y verdaderamente social de la acción católica es una gran necesidad, «la suprema necesidad», de los actuales momentos.

A mis queridos labradores

Por medio del valiente semanario LA TRADICIÓN, me propongo tener algun rato de amigable conversación con vosotros, porque ocupáis en mi corazón un lugar de preferencia; porque «sois la fortaleza completamente indispensable al orden, á la riqueza y á la libertad; pero necesitáis instrucción, protección y asociación, y educación agrícola, para salvaros y salvar á la sociedad»; sois el depósito de fuerzas conservadoras y regeneradoras, el dique á la revolución anticristiana y destructora; y si llegase á desaparecer dicho dique por haberse apoderado de vosotros las utopías socialistas y anarquistas, todo estaría perdido. El remedio para evitar se os engañe y explote, como se viene logrando con los obreros de la industria, es emplear todos los medios para vuestra ilustración, para vuestra asociación y para vuestra educación cristiana, agrícola y social. Sólo así se levantará la agricultura y venceremos la revolución anticristiana y anti-social. Que dén dicha educación sal- vadora los maestros, estableciendo los paseos agrícolas para niños y niñas y las veladas rurales de se ha de obrar como se habla, se ha

educación popular para los adultos, y habremos echado los cimientos de salvación y regeneración, el verdadero camino del progreso y engrandecimiento. ¡Ojalá lo comprendieran los pueblos y los maestros y las clases directoras! Hay que hablaros de todo lo relacionado con vuestra noble profesión y con vuestras obligaciones en la familia y en la sociedad: de cultivos, ganados, economía rural, higiene, religión, cuestión social y hasta política. Conviene formar labradores aptos para su profesión, formar un buen plantel de agricultores y de hombres capacitados para la vida y con energía de carácter, que es lo que hace falta. Además de saber cuidar las tierras, los ganados y la familia, hemos de saber gobernarnos á nosotros mismos. Necesitáis una brújula y un timón para orientaros en el cumplimiento de vuestra misión; desarrollar el espíritu de asociación en sindicatos católicos agrícolas, el amor á la agricultura y á sus progresos.

No bastan al labrador los brazos para hacer que la tierra produzca, sino que necesita la inteligencia y la asociación para no salir derrotado. La agricultura es la profesión que exige más teoría y más práctica para ejercerla debidamente. No escatiméis la enseñanza á vuestros hijos, pues el tiempo de aprender es el más bien empleado, y no ganáis nada con sacar antes de tiempo á vuestros hijos de la escuela, pues les priváis de lo que más vale, de la instrucción y educación. Es una economía falsa la del tiempo y dinero en la educación de los hijos; pero no olvidéis que la principal educación la reciben los hijos de los buenos ejemplos de sus padres, dentro el hogar. Y no basta, amigos míos, el saber y el trabajar, sino que se necesita firmeza de convicciones para pensar bien y obrar bien; energía de carácter para no dejarse sobornar y para dar el voto á representantes que lo merezcan, que no sean políticos vividores, sino defensores de vuestros intereses y de vuestras tradiciones santas; habéis de tener constancia, paciencia, espíritu de orden, vigilancia y economía. La buena administración en la casa tiene gran importancia, pues la mujer con el delantal puede sacar de la casa más de lo que trae el hombre con el carro; en resumen: se ha de obrar como se habla, se ha

de hablar como se piensa y se ha de pensar bien, como se debe. Esto es lo que abunda poco, personas que piensen y obren convenientemente. Si deseáis ser buenos labradores, habéis de estudiar, observar, ensayar, consultar y trabajar sin abatirse, aunque se pierda alguna cosecha; los tontos, los viciosos y los perezosos jamás llegan á ser hombres de provecho. El buen agricultor hallará el tesoro escondido en el campo, encontrará oro en el establo y billetes de Banco en los árboles.

El que desee ser buen labrador no se contente con lo que aprende en su casa, sino que le conviene ir de criado en casas de agricultura moderna, y si puede ser en una buena granja agrícola. Entendiendo bien el arte agrícola y con la asociación, es la agricultura de gran producción y gran atractivo. Si los propietarios cumplieren su elevada misión, irían al campo con su inteligencia y con sus capitales para levantar la agricultura y la patria.

Ricos, venid al campo, venid á disfrutar de la dulzura, delicias celestiales que la hermosa y gentil naturaleza ofrece con su plácida belleza, sus frescos manantiales, con su gracia, su encanto y hermosura.

Venid á disfrutar las emociones tranquilas de la vida con que el ameno campo nos convida.

Las escenas sencillas de la vida campestre que en sí encierra divinas maravillas. ¡Oh, no extrañéis que fácil os demuestre de la muelle ciudad el desencanto!...

UN AGRICULTOR.

No se tiene conciencia viva de que el trabajo social es una elevada manifestación, á menudo obligatoria, del amor de caridad fraternal, una acción altamente patriótica, un medio aptísimo para promover la gloria de Dios y un verdadero apostolado en favor de la Iglesia.

A los obreros

X

Ricos y pobres.—Reconciliación

La cuestión social, que tanto preocupa á los modernos sociólogos y para cuya solución han ensayado un sinnúmero de medios y han discutido mil proposiciones, á nuestro juicio no tiene otra solución que la reconciliación entre ricos y pobres, cuya distancia no es tan notable como muchos se figuran.

Todos, ricos y pobres, tienen la misma naturaleza, idéntica sangre, iguales sentimientos, porque todos son de la misma familia, tienen un mismo Padre que está en los cielos; por lo tanto, hermanos son y como á tales deben amarse.

Mas ¡ay! que desgraciadamente surge la discordia que engendra quejas y mutuas acusaciones. Los pobres, reconcentrando los odios y miserias, dicen en su desesperación que los ricos no son buenos, sino malvados, explotadores. Y los ricos, en la gloria de su orgullo, mirando despectivamente al pobre, predicán á boca llena que los pobres son ambiciosos, respiran anárquica independencia y avivan el espíritu de rebelión. Todos se acusan de mutuos defectos. Y pues que todos son iguales en defectos, reine asimismo la igualdad en el

amor, en el amor que para el rico sea una garantía de sus bienes é intereses, y para el pobre constituya una fuerza de conformidad y de paz.

Los obreros, los pobres, los trabajadores á quienes me complazco en dedicar y consagrar estos artículos, son quienes necesitan más de la paz, medio necesario y casi diría único, para lograr el verdadero equilibrio social, la reconciliación entre las clases de la sociedad que se odian y se desprecian.

La paz se impone á vosotros, obreros, más, mucho más que á los beneficiados por la fortuna.

Os quejais de los ricos; pero, ¿caso ignoráis que ellos podrían quejarse de vosotros? Publicáis sus vicios y sus debilidades, y por ventura creéis que ellos no saben vuestras flaquezas y que no pueden lanzar á los cuatro vientos vuestros desórdenes, desórdenes y flaquezas que vosotros pasáis en silencio, como si escuchados en vuestro mísero estado justificáseis la conducta que observáis?...

Porque vosotros acusáis á los ricos, y estos asimismo os acusan á vosotros, y si se oye vuestra defensa como la suya, ambas partes desempeñarán perfectamente su respectivo papel, y el pleito, el litigio entablado dará por resultado la sentencia absoluta sobre unos y sobre otros. Vosotros tenéis razón y ellos... también la tienen.

¡Dios mío! ¿hemos siempre de ser niños? Acábense ya estas disputas y cesen de una vez esas mutuas acusaciones. Fijémonos en lo deleznable de la naturaleza humana; no perdamos de vista cuán imperfecta es ya en los ricos, ya en los pobres; escuchemos la parte sana, la racional de nosotros mismos, y acerquémonos los unos á los otros; ábrase paso á la benevolencia, y el cariño y la simpatía, cual corriente eléctrica, penetrarán impetuosa, pero favorablemente, en los alcázares de los ricos, en las moradas de los potentados.

Y la paz, el mejor de los bienes, dominará en las dos clases de la sociedad, hoy al parecer diametralmente opuestas: la del pobre que sufre, y la del rico que goza, y con ello, con esta reconciliación, quedará resuelta la tan cacareada cuestión social.

Y basta por hoy. Doy desde ahora por sentado que la causa del mal, el por qué la reconciliación entre ricos y pobres, es bastante difícil, no parece cosa factible, procede de vosotros, en vosotros radica, obreros.

Lo veremos, Dios mediante, en el artículo siguiente.

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa 27 de Septiembre 1911.

¿Cuántos jefes y jefecillos republicanos han muerto ó sido encarcelados en los últimos sucesos? Los "bobos," á las barricadas y á la cárcel; los "vivos," viajando, bañándose, divirtiéndose.... Y siga la farsa.

Nuestro triunfo

Patrimonio fué del primer hombre creado en rectitud y justicia, gozar de un imperio venturoso y de una paz envidiable. Dominándose á sí por estar sujeto á su Hacedor, triunfaba de todos los videntes como príncipe que era de todo lo creado. Pero, desgraciadamente, quiso aspirar á una dominación suprema, superior á su esfera, se halló en la dura esclavitud propia de su soberbia. ¡Metamorfosis dolorosa, pero justa!

La llaga de su rebelión dejó cicatrices que aun nos hacen llorar amargamente, y así, de la concupiscencia como de raiz fecunda, pero venenosa, brotan formidables ejércitos de bajas pasiones que nos

combaten tenazmente poniéndonos en peligro de perdición y de ruina. La soberbia oculta que vanamente le hincha, la envidia maligna que le despedaza, la insaciable avaricia que ciega le arrastra, la ambición que le precipita, lujuria que le embrutece, y en fin, una perenne rebeldía y un total trastorno en las fuerzas del cuerpo y en las potencias del alma que no le permiten un momento de paz ni sosiego. Siempre luchando no pocas veces vencido, siempre acometido y sediento suspirando continuamente por la libertad y gimiendo en la servidumbre. Pero no es esto solo: un tropel de violentos enemigos le asalta por de fuera, de los que no puede desprenderse: la sed le aqueja, el hambre le atormenta, el calor le disipa, el frío le entorpece, el trabajo le fatiga, el ocio le aburre, las fieras le extremecen, la enfermedad le postra y la muerte le acaba.

¡Triste situación la del hombre! ¡Lucha terrible la que tiene que sostener! Pues tanto por el número y fuerza de sus enemigos, como por la violencia y duración de los ataques, recibirá en cada disparo una herida, en cada asalto se le abrirá nueva brecha, siempre en peligro manifiesto y digno de lástima, tanto si pelease con honor como si se rindiere con ignominia.

Si, pues, el hombre padece todas estas colisiones y amarguras en cuanto es miembro de la humana sociedad, ¿qué es lo que sufre considerado como súbdito de una nación abandonada y que merced á amenazas de insolentes carbonarios se vé regida y gobernada?

No pintaré los cuadros que á mi vista se ofrecen, tanto en el paisaje político como en el religioso y social, pues considero á mi pueblo querido como buen artista, para que sepa aplicar por su propia mano los colores.

En tan lúgubre situación y al frente de tan fieros enemigos, ¿qué consuelos y qué medios podré dar al pueblo tradicional y abnegado para que vea realizadas sus esperanzas y triunfe gloriosamente? La desconfianza en tan aciagos momentos sería cobardía, y por lo mismo puedes ¡pueblo querido! dilatar tu noble corazón, pues las tradiciones que defiendes son las que te proporcionarán el triunfo. No considero tan triste y deplorable nuestra situación, que no podamos salir victoriosamente de la emboscada.

Terribles y luctuosos eran los momentos en que se encontraba nuestra invicta y noble España á fines del siglo once y principios del doce. Divida en tantos reinos como provincias y aun éstos en fraticida lucha; sin atender á que la morisma se aprovechaba de sus disensiones para acabar de sojuzgarla; dominada la mejor porción de su fértil suelo por los indómitos africanos, que desde la invasión poseían sin disputa las Andalucías, con el litoral del Mediterráneo y otras provincias del interior, tenía que sufrir los continuos ataques y furiosas correrías de los que ya vencidos, ya vencedores, la tenían en continua alarma y consiguiente pobreza, así como en vil y degradante humillación. Como si esto no bastara, las provincias limítrofes al Océano estaban continuamente amenazadas por un numeroso enjambre de piratas y bandidos que, desembarcando en nuestras costas, saqueaban los pueblos, arrasaban los campos y llevándose á los infelices españoles les encerraban en oscuras mazmorras cargados de cadenas y les condenaban á la más cruel esclavitud. Añádanse á esto las falsas y seductoras doctrinas que nuestra vecina y enemiga Francia introducía en nuestro pátrio suelo por la parte de Cataluña, con la invasión del albigense maniqueísmo.

Destrozada, pues, España por intestinas luchas y por terribles y extraños enemigos, parecía llegado el sublime momento de su infausta muerte. Mas no temas, ¡Patria querida! porque la hora del

triunfo sonó en el reloj de la Divina Providencia. Los invictos reyes de Aragón se hacen temibles y sus bélicos esfuerzos juntamente con su acrisolada piedad abren las puertas de la ciudad del Turia y allanan las murallas de Mallorca. Los héroes de Castilla y de León rechazan las formidables y osadas invasiones con que el Africa quiere asegurar su Islamismo. Las Navas de Tolosa y el Salado son otras entre mil asombrosas victorias que nos aseguran que el triunfo es nuestro. A una primera y principal causa se debieron estas proezas y triunfos llevados á feliz término por nuestros antepasados. A la tierna y saludable devoción del Santo Rosario. Si, pues, nuestra Patria gime bajo el peso de tantos y tan crueles enemigos como en el siglo doce y quiere salir triunfante y vencedora, siga el ejemplo de sus antepasados, y como tradicionalistas convencidos ofrezcamos á la Emperatriz de los cielos nuestro incondicional homenaje con el Santo Rosario.

SOTRÁC.

En Cullera ha habido tres penas de muerte. ¿A qué bando pertenecen los asesinos? Al que pide la abolición de la pena capital. ¿Por qué no protestan los republicanos contra esa triple ejecución?

Desde Ulldecona

Desde algunos años há, notamos en la higiene de nuestra querida villa un progreso lento, pero franco, que nos augura para plazo no lejano que ofreceremos el aspecto y ventajas de un pueblo eminentemente culto.

Principalmente se ostenta en el manejo y venta de los artículos de primera necesidad: tenemos carnicerías montadas á la moderna, sin que reparen los dueños en los sacrificios que esto impone. Las tiendas imitan el mismo progresivo movimiento, procurando que las instalaciones alegren la vista y el olfato. Los felicitamos de todas veras.

Una rémora bastante poderosa malogra el fruto de tan generosos sacrificios: ¿quién lo diría? nuestras mujeres constituyen el principal obstáculo que impide llegar á la meta deseada. Sea por pereza ó por falta de escrúpulos, no llevan á la carnicería el consabido pañito limpio para envolver la carne, y la expendedora, que no puede disponer de más, echa mano á lo primero que encuentra, como papeles viejos y á las veces sucios, y lo más frecuente á retazos de periódicos. ¡Cuántas veces han de acudir á casa del señor cartero, donde abundan los diarios detenidos por no haberse encontrado el destinatario!

Y nuestras mujeres llegan á casa con la compra envuelta en los papeles, que con la humedad y el calor de las manos se han roto por mil partes, y con trocitos pegados y un sinnúmero de inscripciones de imprenta, ¡al puchero con todo!

Advertid, amigas mías, el peligro en que nos pone vuestro proceder. Los ingredientes de la tinta de imprenta son muy venenosos. ¡Pobre del enfermo que ingiera un pedazo de carne con inscripciones!

Un consumidor.

CONFERENCIAS

—¿Se han enterado ustedes? Pues la cosa lo merece...

—¿Se refiere usted á la guerra de Melilla ó á las conferencias entre los delegados de Francia y Alemania?

—¡Psé! Eso podrá tener su relativa importancia, pero la noticia á que me refiero es, sin duda, baza mayor.

—¡Ah, ya! Nos hemos enterado con

frucción de que nuestros valientes soldados han dado una paliza fenomenal á los morritos, soliviantados por gentes extrañas, según cuenta el Bachir á nuestro general Aldave...

—Pues no, señor; este triunfo estaba descontento, á pesar de todas las imprevisiones, pues nuestros soldados no pueden desmentir la casta.

—Me doy por vencido. —Y yo. —Y yo también.

—¡Asómbrense! Me refiero á una *pour-parler* más importante que las celebradas en Berlín; de más altos vuelos, que nos toca más de cerca.

—¡Ah!...

—Pues sí, señor; diz que D. Benito, con Iglesias, D. Melquiades, Soriano, Salvatella y algún otro que estaba en *espíritu con ellos*, ocultando sus castos amores, al ver que muere en flor la revolución que se iniciaba, niegan indignados que les toque arte ni parte en el parto de la fecunda criatura: «no tiene ni tuvo padres políticos, era simplemente un engendro de obreros irritados, de la clase proletaria, que tiende á mejorar de condición, como merece.»

—Y el mismísimo Sr. Canalejas, que recibió el recado y al parecer estaba al quite: «Es desatención á la realidad llamar, con pudoroso eufemismo, societario, á un movimiento que respondía á una conjura revolucionaria...» ¡á retos anticipados en las Cámaras, en la prensa, en la tribuna popular.

Hé aquí que el anhelo de la nación, según el Sr. Canalejas, no tenía por verbo á los voceros de siempre.

—Replica D. Benito: «La conducta desatenta del Gobierno ha despertado en toda España la solidaridad obrera, que (dicho sea de paso, pero para que te enteres) ha manifestado una fuerza que ningún gobernante puede desconocer.»

—¿A mí con esas? A mi Gobierno que suprime los consumos, impone el servicio militar obligatorio y dicta tantas otras leyes á cual más liberales, venirle á motejar de tirano y enemigo de la plebe, de la democracia? Si no fuera porque el laconismo de un telegrama «dispensa á V. de dedicar un piadoso recuerdo á los ciudadanos civiles y militares asesinados en el cumplimiento de su deber, y de sentirse indignado por los desmanes que sublevan la conciencia, «me asombraría el que pasando V. por alto esas negruras» hablé de represiones inhumanas».

—Pero sin hacer caso, continúa D. Benito: Bueno, sepa V. que protestamos de que, á pesar de las negativas, se prepare á nuevas aventuras militares y se meta en misteriosas negociaciones diplomáticas. Y no nos contentamos con protestar, sino que recordamos á V. que el pueblo tiene perfecto derecho á conocer y juzgar los actos del poder que afectan al presente y porvenir de la nación.

—No se pretenda con esa cantinela «que deje impunes la nación las afrentas á su honor y las crueles mutilaciones de sus soldados». No puede por hoy el Gobierno hacer públicas las gestiones que los demás Gobiernos estiman de presente como en absoluto reservadas.

—Diga V. lo que quiera, le requerimos para que abra inmediatamente las Cortes, advirtiéndole que *no estamos dispuestos á tolerar* que gran parte de la opinión quede sin manifestarse por tener cerrado el Parlamento y la prensa privada de libertad.

—Las amenazas que veladamente envuelven en el final de su misiva, aun aceptadas como figura retórica, las rechazo en nombre del Gobierno, seguro de que no se pretenderá que la investidura legislativa sirva de escudo á la delincuencia, pues no permitiré que la impunidad parlamentaria consagre la impunidad creando castas privilegiadas.

—¡Tableau! Dios quiera que sea verdad tanta belle-

za y que los arrestos del Sr. Presidente se traduzcan en hechos tangibles, que alabarían todos los buenos españoles.

Por desgracia, estamos viendo que los desmanes cometidos quedarán impunes y que los autores materiales ó morales de tantas inquietudes y desgracias, si bien no quedan satisfechos del resultado obtenido, no se amilanan ni decaen, sino que tienen agallas para encararse con el poder y tratarle como de potencia á potencia.

Y no andan descaminados en su esperanza: cuentan con la ignorancia y con los odios que ellos excitan en el pueblo trabajador, y con el egoísmo y apatía de los buenos. Si esto continúa así, el triunfo de los Benitos... en una ú otra forma política, es cuestión de poco tiempo.

X.

¿En qué consiste el progreso republicano? En blasfemar, hablar mal de curas y frailes y dejarse engañar por los vividores políticos.

POSTAL

Una cosa es predicar...

Esto es, precisamente, lo que debió decir para su capote uno de los santones de la conjunción republicano-socialista (vulgo *unsiamet de carhofeta*) de esta ciudad, con motivo del viaje para exámenes que verificó estos días á la capital de la provincia.

¿Verdad, ciudadano Dominguín?

Porque, lo que él dirá: una cosa es despotricar á diestro y siniestro en trinquetes y parideras, ante unos analfabetos, contra todo bicho viviente, y en particular contra la burguesía...; y otra cosa es dar ejemplo, practicar, ser consecuente con las ideas que se siembran por esos *melonares*; pero como eso de predicar y berrear es sólo un *modus vivendi*, sin mezcla alguna de convicción, un instrumento para cazar *ilusos Cañizares* y encumbrarse sobre sus espaldas, ¿qué importa que después de echar unos párrafos contra los ricos, contra los comodones, se suba al tren cogiendo coche de 2.ª ó 1.ª clase, ó bien lujoso auto, ese «odiado carruaje de la burguesía?»

Sí, hombre, sí; y si ello puede conseguirse por subvención, mejor que mejor: *pagant un atre, vinga gasto*.

Ya lo véis, pobres obreros, republicanos de buena fe; así proceden siempre vuestros modernos redentores, predicándoos amor á la democracia y odio á la burguesía, y ellos... ya lo véis cada día, pisoteando á tan *emocrática* señora, rodeándose de todas las comodidades apetecibles, viviendo á lo burgués por poco que puedan (y aunque no puedan) como vuestro *maestrico, le petit Lerroux*, viajando en 1.ª y bospedándose en el más lujoso hotel de Tarragona, por supuesto, á hurtadillas, para que no nos enterásemos nosotros, infelices obreros, las víctimas de siempre.

Sí... Para nosotros, explotación inicua, persecuciones, cárceles, condenas, la misma muerte, por ser consecuentes á los ideales que traidoramente y como veneno infiltran en nuestros cerebros... Para ellos... paz, libertad, riquezas, toda clase de consideraciones por parte de personas de casi todas las clases sociales...

¡Farsantes!

UN OBRERO.

Tortosa, Septiembre 1911.

Harmonías republicanas

Los republicanos pintados por sí mismos

Eugenio Noel, un republicano de los más avanzados, que sufre en la cárcel el justo castigo de sus furios revolucionarios,

pinta con briosas pinceladas en un reciente artículo á los republicanos españoles.

Como nadie podrá juzgar como inspirado por apasionada enemistad con los republicanos lo que el artículo de Noel dice, juzgamos oportuno transcribir algunos párrafos de aquél:

«Los republicanos creen que viven por que se mueven en epilepsias atroces. Ignoran que se apoderó de sus almas el demonio de la tempestad, de la insubordinación, de la desobediencia.

Se sabe que hay unos fantasmas alborotadores que se agita á ratos, que danzan en torno de la lucha, que hablan un lenguaje extremo que no produce efecto alguno. Se sabe más: se sabe que su orgullo supera á su soberbia, como la vanidad á la fecunda naturaleza de sus entrañas.

El republicanismo, atolondrado, mohoso, harto de bazofia callealera, se pudre á pedazos, se saponifica, se desmembra horriblemente.

Son mesiánicos, creen en un triunfo providencial, en un fenómeno sísmico, en un desquiciamiento. Sueñan lo que son, una hecatombe. ¿La voz que los aliente, que los levante? La devorarían. Necesitan adulación, humo, promesas, banderas rojas ó negras, frases huecas y retumbantes como tambores.

Ahora charlan, se estremecen, se pegan como mujerzuelas; están despistados, desorientados, el ridículo los envuelve, y la envidia les muerde en el corazón y la avaricia les roe los calcaños.

Seguirán riñendo, seguirán su tragedia de voces y vientos, original mascarada de idiomas y deseos. *La realidad del republicanismo es el desastre. La muerte guía á los republicanos. La envidia les divide. La discordia les azuza. La ignorancia les neutraliza. Y ellos no lo saben.*

EUGENIO NOEL.

¿Qué tal la pintura? No la sabríamos nosotros hacer mejor. Está visto que para conocer á los republicanos no hay como oírles á ellos mismos.

¡Pobre República!

Si los católicos no trabajamos aprisa y con todas nuestras fuerzas para adaptar nuestra prensa á las circunstancias actuales, pronto llegaremos como mujeres necias lo que no supimos defender como hombres entendidos.

EL ROSARIO

El altar de la Virgen se ilumina y ante él de hinojos, la devota gente su plegaria deshoja lentamente en la inefable calma vespertina.

Rítmica, mansa, la oración camina con la dulce cadencia persistente con que deshace el surtidor la fuente, con que la brisa la hojarasca inclina.

Tú, que esta amable devoción supones monótona y cansada, y no la rezas, porque siempre repite iguales sonos.

Tú no entiendes de amores ni tristezas: ¿Qué pobre se cansó de pedir dones? ¿Qué enamorado de decir ternezas?

ENRIQUE MENÉNDEZ.

Revista Jaimista

La iniciativa de los jaimistas reusenses para fundar la simpática asociación «La Margarita» despierta simpatías y entusiasmos entre todos los jaimistas de España.

Jóvenes entusiastas emplean sus talentos y sus plumas en aumentar el fervor de sus compañeros para que propaguen tan santa idea y los hombres más sesudos cooperan con sus luces y prestigio á que pronto sea una realidad.

Yo quisiera tener mucha fuerza social y política para consagrarla al mismo fin.

Cuando menos procuraré tener enterados á mis amables lectores, á quienes no puede menos de ser simpática la obra.

Hay que ver como trabajan nuestros hermanos de Cartagena. Publican un «Voluntario Jaimista» que no puede pedirse más.

En el último número anuncia para muy en breve manifestaciones de su fecunda «acción social.»

El señor Secretario de la Juventud Jaimista de Cartagena D. Carlos Millán López ha obtenido en la Academia de Bellas Artes un «Premio de honor» en la clase especial de modelado y vaciado.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

La *Revista O. de Caballería*, del imperio ruso, así como otros importantes periódicos militares y políticos, ha publicado el retrato de D. Jaime para encabezar largos y encomiásticos artículos referentes á nuestro amado Caudillo, como delicada salutación de despedida al abandonar San Petersburgo para trasladarse á Viena.

Después de fundar una Juventud Jaimista en Cádiz, cuna del liberalismo, nuestros amigos de allí están trabajando para constituir un Requeté.

¡Adelante, gaditanos!, contáis con las simpatías de todos los buenos españoles y sobre todo con la bendición de Dios.

Dice nuestro compañero «La Defensa», de Elche:

«¡Sabadlo, españoles! ¡Sabadlo, señores Ministros!

Los farsantes y canchalescos antipatriotas que organizan mítins contra la guerra están recibiendo una fuerte subvención del partido colonial francés.

El ridículo golfo que aquí pasa por revolucionario ha recibido una fuerte suma la semana pasada.

Españoles: arrastremos á esos sinvergüenzas que para vivir traicionan á la Patria.»

El día 15 de los corrientes celebró el 65.º aniversario de su fundación el valiente diario legitimista portugués «A Nação». Al final de un hermoso artículo en el que hace profesión de fe católica, patriótica y legitimista, dice: «Sempre assim fomos desde o primeiro numero. E sempre assim seremos com a ajuda de Deus.»

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Crónica local

+

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que el martes último falleció en ésta la angelical señorita doña Rosa Vericat Delsors, hija de nuestros amigos D. José y D.ª Trinidad.

Fué edificante en su vida, pero muchísimo más en su enfermedad y muerte, que recibió no solo resignada, sino como favor especial de Dios. Solicitó con fervor y así recibió los Santos Sacramentos, espirando plácidamente en la paz del Señor.

Al manifestar á nuestros amigos la parte que nos tomamos en su dolor, les indicamos también como lenitivo nuestra convicción de que está gozando con Dios Nuestro Señor á quien amara tanto.

R. I. P.

Suplicamos de nuevo á nuestros paqueteros se sirvan contestar á los avisos publicados en anteriores números y á las cartas que particularmente les hemos escrito, pues de lo contrario nos veremos obligados desde el próximo número á cesar en el envío de paquetes.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algueró,

DESINFECTACION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol-Cresílico)

El más enérgico desinfectante. Completamente soluble al agua.

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

Revolución Eléctrica

¿Por qué tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candil y no por lámparas modernas? Sencillamente porque las lámparas que teneis se encuentran cansadissimas. Entregando una lámpara cansada y

treinta y cinco céntimos os darán una lámpara de poderosa intensidad lumínica y de larga duración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y una peseta noventa céntimos

os darán una lámpara de filamento metálico, marca Metal, que economiza el 75 por 100 en el consumo.

UNICO DEPOSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

AVISO IMPORTANTE Un católico jaimista se ofrece para comisiones y representaciones en las provincias de Tarragona y Castellón de la Plana. Informes en la administración de este periódico.

OBRA SENSACIONAL Y DEMOLEDORA YA ETA A LA VENTA

LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN 191...

por Domingo Cirici Ventalló y José Arrufat

Vision politica de lo que ocurriria en España si triunfasen los republicanos

Un tomo de 350 páginas • Precio: 2 pesetas

De venta en la Administración de El Correo Catalán Calle del Pino, 10-BARCELONA

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

Table with 3 columns: PAQUETES, PASTILLAS, PESETAS. Rows include De 350 gramos, De 400, De 460.

Cajitas merienda con 64 raciones, á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Rocafort, Fernando VII, 14, BARCELONA

J. FERRER MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal